León Tolstoi, un tiempo recobrado

A los 150 años de su nacimiento

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

LEON Tolstoi gran literato de la Rusia en cambio, del cultivo donde fermentaba la revolución, el espejo de la misma como lo definiera Lenin, nació el 28 de agosto de 1828, según el viejo calendario ruso, en Yásnaia Poliana, en la provincia de Tula, cerca de Moscú. Según Leroy Beaulieu, «las dos grandes regiones de la Rusia, la región de los bosques y la de las tierras de cultivo, se tocan allí y se empalman. En los alrededores no se encuentran ni finlandeses, ni tártaros, ni polacos, ni judíos. Este país de Tula está en el corazón mismo de Rusia». Desde este centro vital partirá la voz de Tolstoi, una voz que junto a la de Dostoievski, se adelantará a la novelística europea de su época, descubriendo, según Arnold Hauser los principios psicológicos presentes más tarde en las obras de Henry James, Marcel Proust y James Joyce, es decir «la ambivalencia de los sentimientos y la escisión de toda actitud anímica excesiva, expresada en formas exageradas demasiado demostrativas». Pero León Tolstoi es algo más que un escritor realista, heredero de Pushkin, Lermontov y Gogol. León Tolstoi es un hombre que se compromete con su tiempo y su especie, el género humano.

ORIGEN Y ANTECEDENTES

La estirpe de los Tolstoi se remonta a tiempos anteriores al reinado de Pedro el Grande (1672-1725) y vinculada al poder zarista corre por rieles paralelos a los de la propia Rusia. Sin embargo su padre, según palabras de Tolstoi, «no solamente no tenía ningún empleo en la época de Nicolás I, sino que todos sus amigos eran gente liberal, que no estaban en el servicio y eran un poco frondistas. Durante toda mi infancia y también durante mi juventud, nuestra familia no tuvo amistad ni siquiera con un funcionario».

Los primeros recuerdos (aunque lejanos de la realidad según sus más destacados biógrafos) fueron plasmados por Tolstoi en sus primeras obras, llamadas precisamente **Infancia, Adolescencia** y **Juventud**, y nos aproximan al clima reinante en la familia. Una aristocracia imbuida de las nuevas corrientes, «a la europea».

La temprana orfandad (la madre muere cuando él tiene dos años y el padre cuando cuenta nueve), influirá notablemente en la formación de su carácter, que bajo la protección de sus varias tías, se desarrollará en un mundo femenino que impregnará su obra futura. Pocos escritores han sabido bucear tan hondo en el alma de la mujer. **Ana Karenina**, ¿no es acaso el antecedente de otra heroína de la literatura universal, la Nora de **Casa de Muñecas** de Henrick Ibsen?

Los primeros años de Tolstoi y sus hermanos, María, Nicolai, Serguei y Dimitri, transcurrieron en Yásnaia Poliana, Moscú y posteriormente en Kazán, donde en 1842 comenzará sus estudios universitarios orientados primero hacia las lenguas orientales y posteriormente hacia el derecho, carrera que continuará en San Petersburgo.

«Yo me imaginaba que no había felicidad en la tierra para un hombre que tenía, como yo, la nariz tan ancha, los labios tan gruesos y los ojos tan pequeños».

Conviene detenernos un momento en esta primera elección: la de estudiante de filología oriental, pues será precisamente en Oriente, en un país no cristiano, donde prenderá la prédica tolstoiana, siendo Gandhi su más claro exponente. En Japón y Egipto también aparecerán seguidores de Tolstoi. Según Romain Rolland, «la acción de Tolstoi sobre Asia tendrá en la historia tal vez más importancia que su acción sobre Europa. Ha sido la primera gran vía del espíritu que une, de este a oeste, a todos los miembros del Viejo Continente. Ahora lo surcan en uno y otro sentido dos ríos de peregrinos».

Es que Rusia es un país que por su geografía y por su historia, se encuentra situado entre dos continentes, que allí se funden como dos indómitos océanos. En ella se entrelazan diversas contradicciones y procesos. No es de extrañar entonces que surja en su seno la **fuerza de la verdad**, es decir, la futura no violencia de Gandhi, y que asimismo arraiguen las teorías de Marx, elaboradas al calor de la situación dada en los países europeos más desarrollados, tan cercanos a Rusia como el mundo oriental. Abrumada por un pasado terrible, trágico, el extenso país ruso busca desesperadamente un porvenir distinto.

Su vida de estudiante, primero en Kazán, y luego en San Petersburgo, no parece haberle conformado. El joven Tolstoi comienza a experimentar una profunda crisis de la que sólo lo logrará sacar en parte el descubrimiento de

Rousseau y su arquetipo, el **Emilio.** Tolstoi confiesa: «Yo me imaginaba que no había felicidad en la tierra para un hombre que tenía, como yo, la nariz tan ancha, los labios tan gruesos y los ojos tan pequeños». «No obstante —reflexiona—, yo creía en algo, ¿en qué? No podría decirlo. Yo creía aún en Dios o, más bien, no lo negaba. Pero ¿en qué Dios? Lo ignoraba. Yo no negaba ni mucho menos a Cristo y su doctrina, pero no hubiera podido decir en qué consistía esa doctrina».

La confrontación con la realidad externa y ajena al ámbito familiar, la inferioridad que ante ella siente, lo obliga a reconcentrarse en sí mismo. El descubrimiento de Rousseau provoca su alejamiento de la religión ortodoxa y de su Iglesia, reemplazándola por el culto a las fuerzas de la naturaleza y el conocimiento de su propia persona. Es así que anota en su Diario las tres pasiones que le devoran: «Pasión del juego —lucha difícil. Sensualidad —lucha muy difícil. Vanidad —la más terrible de todas». A las tres se entregará por completo en el periodo comprendido entre los años 1848 y 1851. Las mesas de juego lo atraparán en Moscú y dejará en ellas parte de su herencia, recibida en 1847. Su concepto idealizado de la mujer le impedirá mantener relaciones con ellas que no estén vinculadas a la prostitución. Y la vanidad le hará crear en sus heredades de Yásnaia Poliana, una escuela para los hijos de sus campesinos siervos, donde intentará implantar sin éxito los principios roussonianos de enseñanza. Para huir de estos tres fantasmas que lo acosan partirá al Cáucaso, a reunirse con su hermano Dimitri y comenzar su vida de soldado. Este primer periodo de soledad consciente y voluntaria fue también su primer periodo de escritor, ya que de entonces datan fragmentos de sus **Memorias,** en forma novelesca, y que revelan una notable sinceridad, pues en ellas el autor no trata nunca de atenuar sus defectos y sus vicios. Probablemente Tolstoi se inspiró en las **Confesiones** de Rousseau.

El oficial de artillería León Tolstoi durante la guerra de Crimea.

En 1852, luego de rendir en Tiflis los exámenes pertinentes y ser nombrado oficial de artillería, parte hacia el Cáucaso. Será aquí, en medio de la vida de cuartel donde podrá dirigir una mirada retrospectiva sobre su propia historia, alumbrando su primera obra, **Historia de mi infancia,** la cuál enviará en forma anónima al director de la revista **El Contemporáneo,** quien la publica inmediatamente, urgiendo al novel autor a develar su nombre y continuar en la literatura.

A **Infancia,** sucedieron **La incursión** en 1853, y **Adolescencia** en 1854. León Tolstoi desde su retiro caucásico era definitivamente ganado por las letras y se entregaba a ellas con afán renovador. Es así que

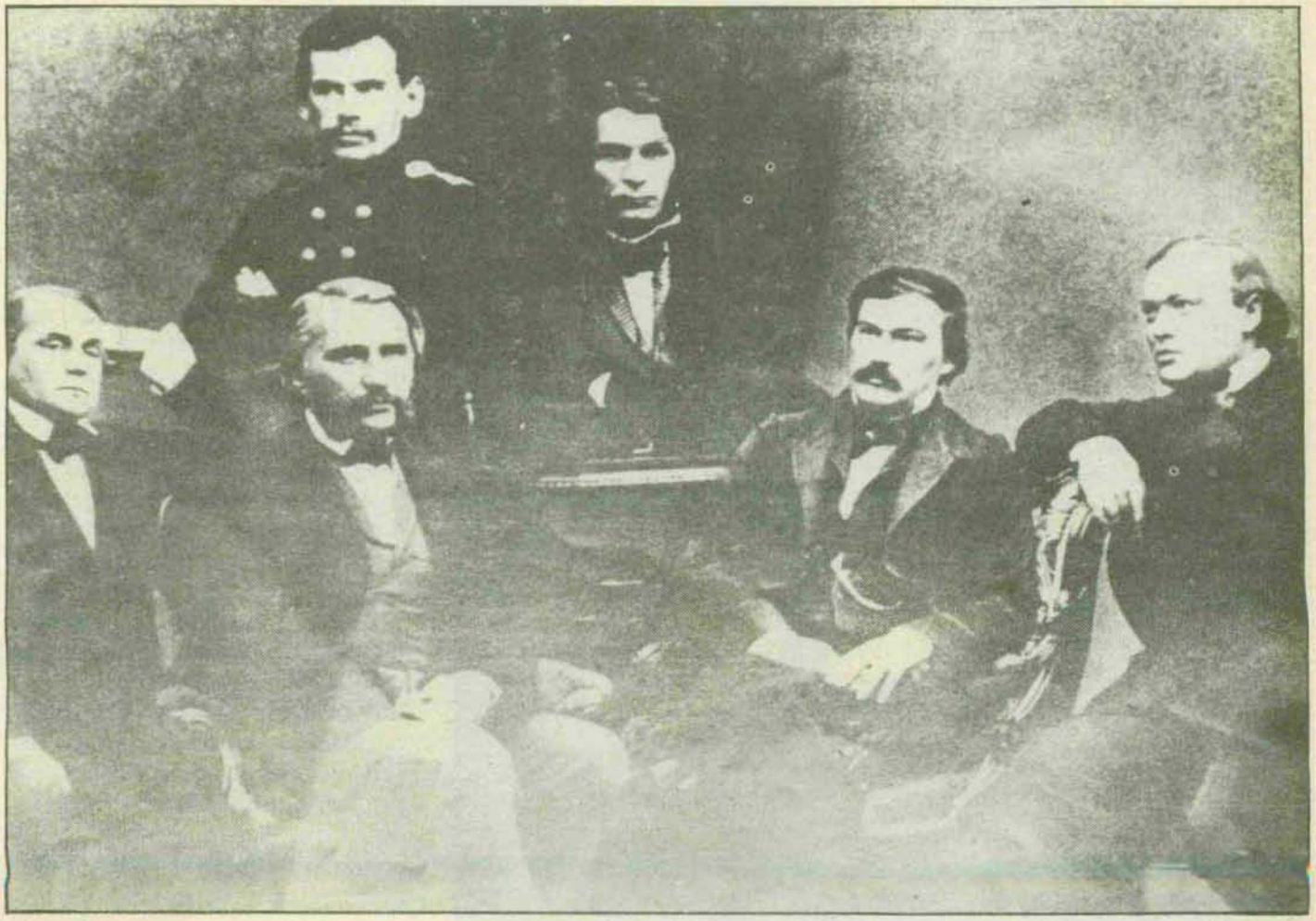
dirá refiriéndose a la narrativa de su época, dominada aún por la figura de Pushkin: «La prosa de Pushkin ya es vieja, no por el estilo, sino por el modo de exposición. Actualmente, en la nueva orientación de la narrativa, el interés por los detalles del sentimiento sustituyen al interés por los sucesos mismos». Esta actitud de Tolstoi, la prevalencia que otorga el sujeto frente al suceso coincide con la postura de Korolenko, quien afirmaba que «el mérito de los artistas fieles al realismo consiste en estudiar al hombre dondequiera que se halle».

La presencia de Tolstoi en los campos de batalla de la guerra de Crimea le permitirá realizar crudos bocetos del hombre enfrentado a la muerte. Los tipos reflejados en su obra **Relatos de Sebastopol**, serán retomados años más tarde en **Guerra y Paz.** Terminada la guerra de Crimea, en la cual su conducta fue verdaderamente notable, pidió su retiro definitivo del Ejército, y aprovechando la invitación de Turgueniev, se instaló en San Petersburgo, con el objeto de dedicarse exclusivamente a la literatura.

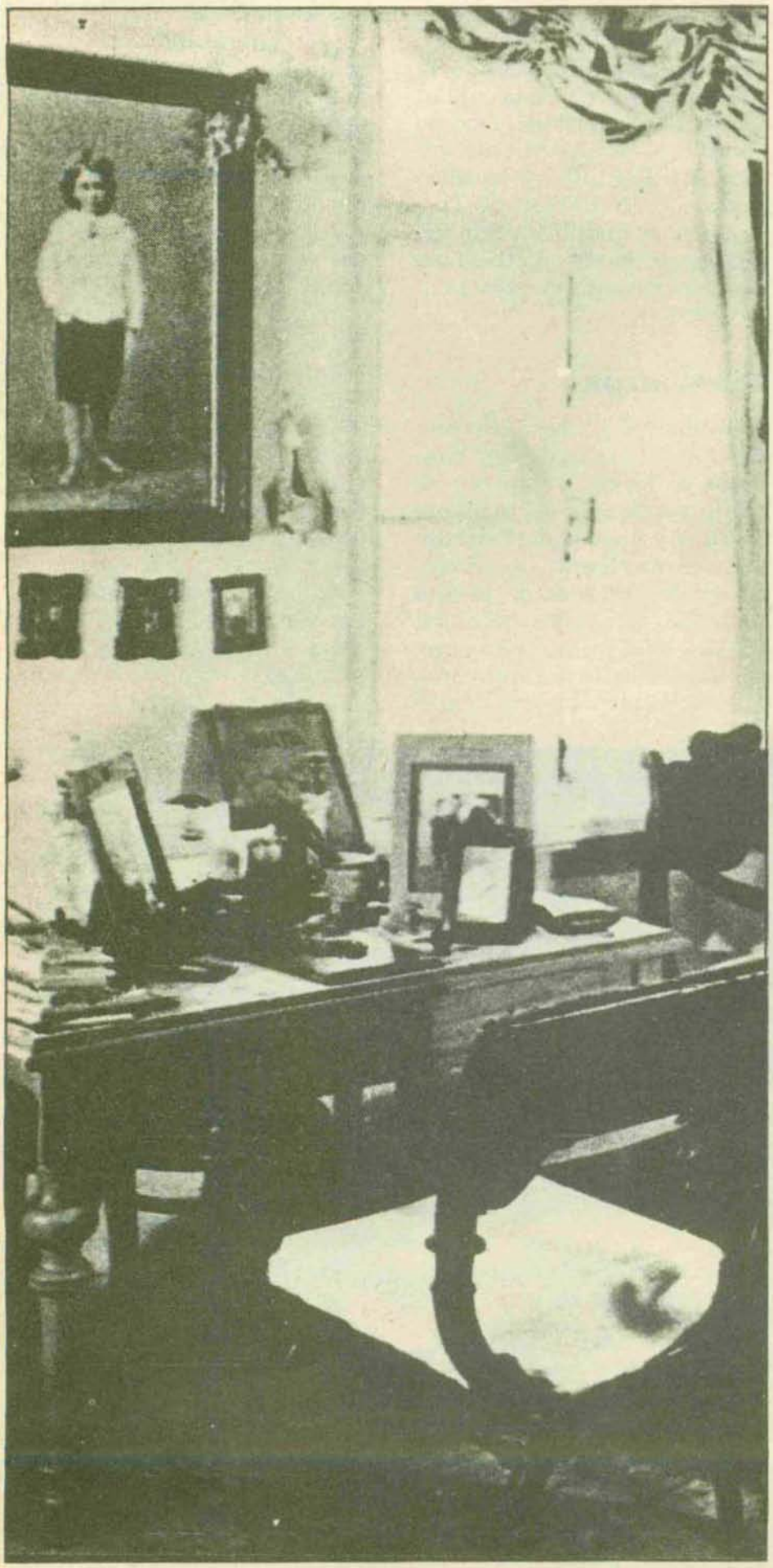
EL ESCRITOR

El ambiente literario de San Petersburgo acogió con simpatía al joven Tolstoi en su doble condición de brillante escritor y «héroe de Sebastopol», requeriendo su presencia en los salones de la alta sociedad, que veía en él a uno de los suyos. Sin embargo, pronto se hastió del ambiente, que le inspiró las siguientes reflexiones: «He adquirido la convicción de que casi todos eran hombres inmorales, malvados, sin carácter, muy inferiores a los que yo había conocido en mi vida de bohemia militar. Y estaban seguros de sí mismos, y contentos, como pueden estarlo las gentes cuya conciencia no les acusa de nada».

Cansado de San Petersburgo, inicia en 1857 un viaje por Alemania, Suiza y Francia: En Baden-Baden pierde mucho dinero en las mesas de juego y en París presencia una ejecución, que determina su total desaprobación a la pena de muerte: «Cuando vi la cabeza desprenderse del cuerpo y caer en el cesto, comprendí con todas mis fuerzas que ninguna teoría sobre la razón del orden existente podía justificar tal acto».



El ambiente literario de San Petersburgo acogió con simpatía al joven Tolstoi, en su doble condición de escritor y «héroe de Sebastopol». En la foto: Grigórovich, Goncharov, Turgueniev, Tolstoi (éste de uniforme).



Estudio de Tolstoi. Sobre el muro un retrato de su niñez.

Paulatinamente iba forjándose en Tolstoi la necesidad de actuar en procurar de una nueva ética, capaz de abolir las injusticias e implantar la paz. La única herramienta útil que se presentaba ante sus ojos era el cristianismo: «Poco a poco he sido llevado a una grande idea, a cuya realización me siento capaz de consagrar toda mi existencia. Esta idea es la fundación de una nueva religión, la religión de Cristo, pero purificada de sus dogmas y misterios».

En 1857 y 1861 emprendió dos nuevos viajes por Alemania, Francia e Italia, estudiando en ellos los sistemas pedagógicos y penales de esos países, mucho más adelantados que en su patria. Su regreso definitivo a Yásnaia Poliana en 1861 tuvo como finalidad llevar a la práctica los conocimientos adquiridos.

En esta época de su vida es cuando comienza a concretar la ética que asumirá con pasión. En carta que le dirige a Alexandra Alexéieva Tolstaia, una parienta lejana que parece haber sido su gran amor —lo rechazá porque es mayor que él—, escribe que «la eterna inquietud, el trabajo, la lucha y las privaciones son condiciones imprescindibles de las que ningún hombre puede, ni por un instante, pensar en liberarse. Sólo una honesta inquietud, la lucha y el trabajo basados en el amor constituyen lo que se llama la felicidad. Pero qué felicidad, sino el bien. En cambio, una inquietud deshonesta basada en el amor a sí mismo es la infelicidad... Me da risa recordar cómo pensaba yo antes y cómo, me parece, piensa usted: que se puede construir un pequeño mundo feliz y justo, en el que sea posible vivir serenos, tranquilamente, sin errores, sin remordimientos, sin confusión y, sin premura, realizar siempre y solamente

el bien. Es ridículo. No se puede, bábushka; así como no puede mantenerse en buena salud sin moverse, sin hacer gimnasia. Para vivir honestamente es menester desgarrarse, confundirse, luchar, equivocarse, comenzar y abandonar, y de nuevo comenzar y de nuevo abandonar, y eternamente combatir y renunciar. La quietud es una cobardía del alma; por esta razón, la parte peor de nuestra alma tiende hacia la quietud, sin darse cuenta de que la conquista de ella está ligada a la pérdida de todo lo que hay en nosotros de bello, de humano y que nos viene de lo alto».

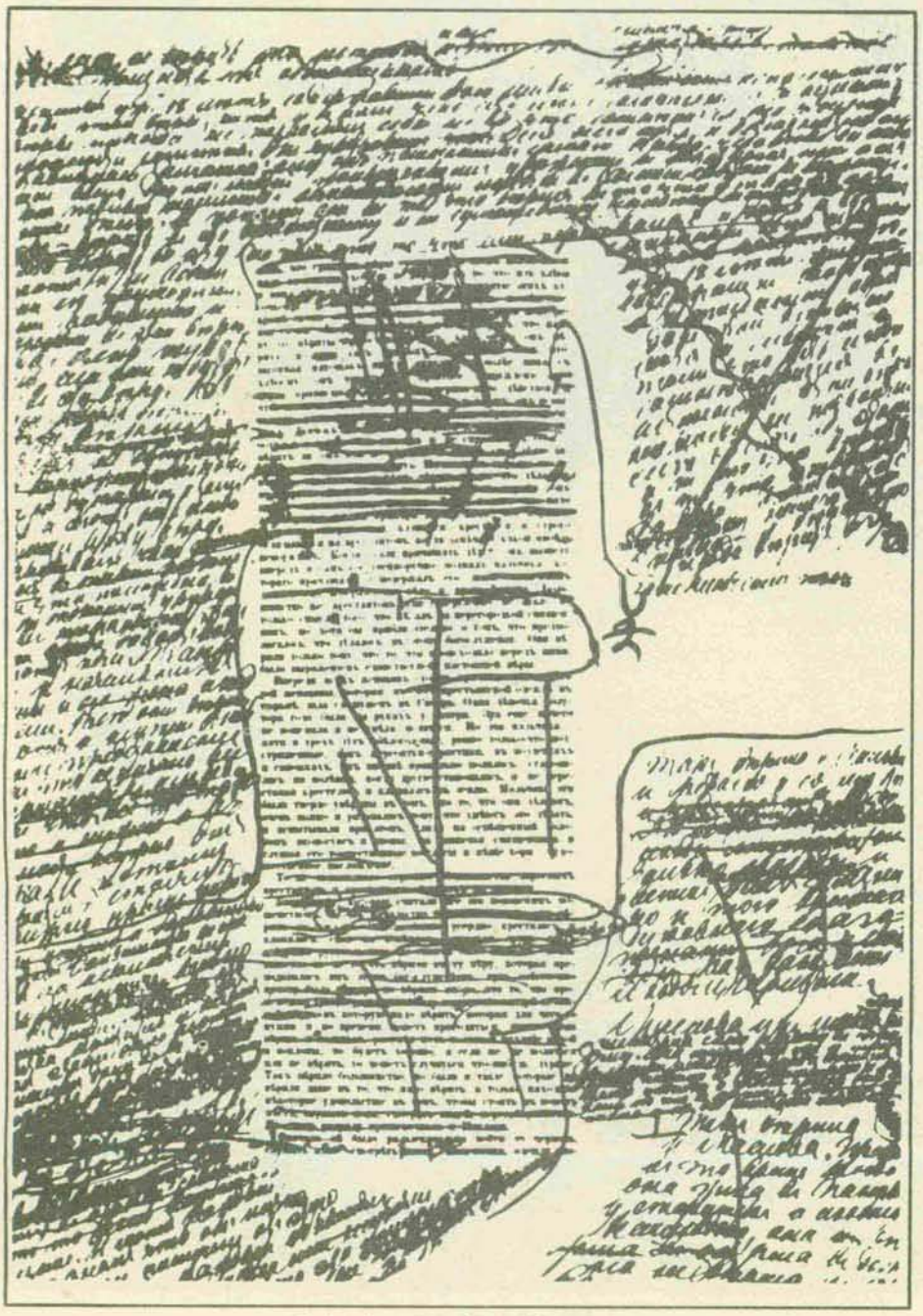
LA PLENITUD

A su regreso a Rusia, y decidido a llevar a fin los planes de reforma, Tolstoi solicita permiso para crear una escuela de libre enseñanza y un periódico pedagógico, el **Yásnaia Poliana**, del cual muchas de sus páginas merecieron ser incluídas en sus obras completas. El momento histórico en que emprendió esta tarea no podía ser más propicio. Los liberales rusos habían logrado un gran triunfo para sus ideas, ya que el 19 de febrero de 1861 el Zar Alejandro II había promulgado el decreto por el cual se disponía la emancipación de los siervos. Sin embargo, este importante paso adelante en el proceso de la vida social del país, no lo conforma y su posición lo aparta del resto de los intelectuales. Piensa que la conquista lograda, no es nada despreciable, pero el sufrido campesinado ruso queda desprotegido ante los terratenientes de siempre, pues no se les da ninguna facilidad para que tengan acceso a la propiedad de la tierra. Siguen siendo parias. Su emancipación recuerda a la abolición de la esclavitud en Esta-

Ilustración de Guerra y Paz.

dos Unidos, producida un año después. En carta a Turgueniev, le dice: «¿Habéis leído las disposiciones detalladas de la reforma? En cuanto a mí, creo que no es más que cháchara».

Una vez conseguido el permiso correspondiente abre su escuela en una finca cercana a su casa, y pone en marcha un revolucionario sistema pedagógico. En ella se admitían toda clase de alumnos, aunque, naturalmente, prevalecía el componente campesino. La enseñanza era absolutamente gratuita, se desterraron todo tipo de castigos, la afluencia era libre. «El estudiante —escribe Tolstoi—, está en su derecho al rehusar las formas de educación que no satisfagan a sus instintos, ya que la libertad es el único criterio. Nosotros, hombres de otra generación, no conocemos ni podemos conocer lo que necesitan los jóvenes». Cuando en el Chile Popular de Allende, el pedagogo brasileño Pablo Freire, desde distinta óptica, formulaba el mismo principio, nadie sospechaba que un siglo antes había sido llevado a la práctica por Tolstoi, un improvisado maestro.



Página de un cuaderno de apuntes.

El éxito de la escuela experimental originó la creación de otros centros similares en la región. Sin embargo, la gestión de los inspectores ante el Gobierno provocó al cabo de dos años el cierre de los establecimientos. Tolstoi deprimido y enfermo, «más espiritual que físicamente», se apartó momentáneamente de toda actividad literaria y en uno de sus viajes a Moscú conoció a Sofía Bers, con quien se casaría el 23 de septiembre de 1862.

Comienza aquí una nueva etapa en su vida, la época de su mayor esplendor como escritor pero también el período donde sus obligaciones de padre y esposo entrarán en conflicto con sus ideas. Durante los catorce años que siguieron a su casamiento, Tolstoi emprende una labor de gigante en el campo intelectual. En esta etapa se gestaron **Guerra y Paz** y **Ana Karenina**, las dos obras que lo colocarían en la cúspide de la literatura universal.

Guerra y Paz, obra de gran aliento, publicada por entregas en el **Mensajero ruso**, desde 1864 a 1869, es algo más que la epopeya del pueblo ruso contra el invasor Napoleón. Es un espejo en el cual se reflejan de manera descarnada todas las guerras de todos los tiempos. Junto a Kutusov y Napoleón, y en igualdad de plano, desfilan los seres anónimos para los cuales la historia no ha reservado una sola línea de sus dorados libros. La unidad de la obra no se halla ni en la acción, ni en los personajes, sino que surge de la concepción total de la misma. Máximo Gorki, la califica como una «Iliada moderna» y Goncharov en carta a Turgueniev afirmaba que «desde la aparición de **Guerra**

Firma autógrafa de León Tolstoi.

y Paz, Tolstoi se ha convertido en el león de la literatura rusa». Pero el león no había olvidado sus antiguos proyectos y se dedica con fervor al estudio de física, matemáticas, geografía, historia, con el fin de elaborar su famoso **Abecedario,** dedicado a la enseñanza primaria y una colección de libros de lectura, compuesto con enorme sensibilidad y conocimiento del alma infantil. Los años comprendidos entre 1873 y 1878 los dedica Tolstoi a la elaboración de **Ana Karenina,** que sin llegar a la altura de **Guerra y Paz,** se transforma también en un éxito sorprendente. ¿Qué es lo que lleva al autor de una epopeya como **Guerra y Paz,** a dedicar cinco años de su vida, intentando aprender los resortes ocultos del alma de una mujer? El mismo lo dirá: «Sólo sé que de repente me pasó por la mente el codo desnudo de un elegante brazo aristocrático femenino. Involuntariamente, comencé a fijar esta imagen. Aparecieron una espalda, el cuello y, en fin, toda la figura de una bella mujer en traje de baile que fijaba sobre mí, implorante, sus ojos tristes». Si **Ana Karenina** hubiese podido materializarse, podría haber dicho como Máximo Gorki: «No estoy huérfano en la tierra mientras éste hombre exista en ella».

LA CRISIS

La publicación de **Ana Karenina** abre un nuevo ciclo. Cuando la heroína se arroja a las vías del ferrocarril poniendo fin a su vida, Tolstoi queda vacío, no puede recurrir a los fantasmas implorantes de la creación, y se ve de cuerpo entero. En **Confesión,** escrita entre 1879 y 1882 dice: «Yo tenía cincuenta años, amaba y era amado, tenía buenos hijos y gran hacienda, la gloria, la salud, el vigor físico y moral; era capaz de segar como un aldeano; trabajaba diez horas seguidas sin fatigarme. Bruscamente mi vida se paró. Podía respirar, comer, beber, dormir. Pero no vivía. No tenía ya deseos. Sabía que nada había que desear, ni siquiera el conocimiento de la verdad; la verdad era que la vida era una insensatez. Había llegado al abismo y veía claramente que delante de mí no había nada más que la muerte. Yo, hombre fuerte, sentía que ya no podía vivir. Una fuerza invencible me arrastraba a despojarme de la vida...».

Mientras la figura del mujik Tolstoi se agiganta, se empequeñece la imagen del Zar. (Caricatura francesa).

Tolstoi y Chejov.

Intenta refugiarse en la práctica de la religión ortodoxa, pero sus dogmas y pompas le revelan. Dedica entonces su atención a traducir y comentar el **Nuevo Testamento.** Fruto de estas preocupaciones serán las obras **¿Qué hacer?, ¿En qué consiste mi fe?** y **¿En qué consiste la felicidad?** En ellas aborda una serie de temas de carácter religioso-social, que lo indispondría con la Iglesia y el Estado.Tolstoi, como más tarde Gandhi, cree que la salvación del hombre está en su vuelta a la religión, pero sin oponerla a las «verdades de la razón». (La concepción roussoniana del mundo jamás le abandonó). Es más, intenta explicar la correlación profunda que existe entre ambas: «Las ideas religiosas han sido elaboradas en el lejano infinito del pensamiento humano: las respuestas dadas por la fe a las esfinges de la vida, contienen la sabiduría más profunda de la humanidad».

Se adhiere al cristianismo, pero no parece haber tenido predilección especial por dicha religión. «La doctrina de Jesús —escribe— no es para mí más que una de las bellas doctrinas religiosas que hemos recibido de la antigüedad egipcia, judía, india, china y griega. Los dos grandes principios de Jesús: el amor de Dios, es decir, la perfección absoluta, y el amor al prójimo, es decir, a todos los hombres sin ninguna distinción, han sido predicados por todos los sabios del mundo: Crisna, Buda, Lao-Tse, Confusio, Sócrates, Platón, Epicteto, Marco Aurelio, y, entre los modernos, Rousseau, Pascal, Kant, Emerson, Channing y muchos otros. La verdad religiosa y moral es en todas partes y siempre la misma... No tengo ninguna predilección por la cristiana. Si he estado particularmente interesado por las doctrinas de Jesús, ha sido, primero, porque he nacido y he vivido entre cristianos; segundo, porque he encontrado una gran alegría de espíritu al separar la pura doctrina de las sorprendentes falsificaciones operadas por la Iglesia». Denunciar esas falsificaciones le costaría ser excomulgado en 1901 por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa, que nunca lo perdonaría.

Su prédica social no fue menos virulenta que la religiosa. En **¿Qué debemos hacer?** escribía: «La verdadera causa de la miseria son las riquezas acumuladas en las manos de los que no producen y concentradas en las ciudades. Los ricos se agrupan en las grandes urbes para disfrutar y defenderse, y los pobres vienen a alimentarse de las migas de la riqueza... El asidero del mal es la propiedad. La propiedad no es más que el medio de gozar del trabajo de los demás... El hombre llama su propiedad a su mujer, hijos, sus esclavos, sus objetos, pero la realidad demuestra su error y debe renunciar a ello, o sufrir y hacer sufrir».

Pero Tolstoi no se limita sólo a la elucubración teórica de las causas que reducen al hombre a la ignominia, sino que participa activamente contra ellas en el convulso período de la historia rusa que siguió al asesinato del zar Alejandro II y la ascensión al trono de Alejandro III en 1881.

Sin embargo, sus nuevas preocupaciones, no logran —a su pesar—, apartarlo totalmente de la literatura, y en

1886 se publica una de sus obras más perfectas, **La muerte de Ivan Illich**, cuento en el cual alcanza una altura inigualada que hace decir a José Rodríguez-Feo: «En algunos de sus cuentos supera a Chejov y Maupassant, quienes nunca escribieron un relato de tanta hondura humana como **La muerte de Ivan Illich**». En el mismo año será prohibida por el Gobierno su obra teatral **El poder de las tinieblas.**

LA CONTRADICCION

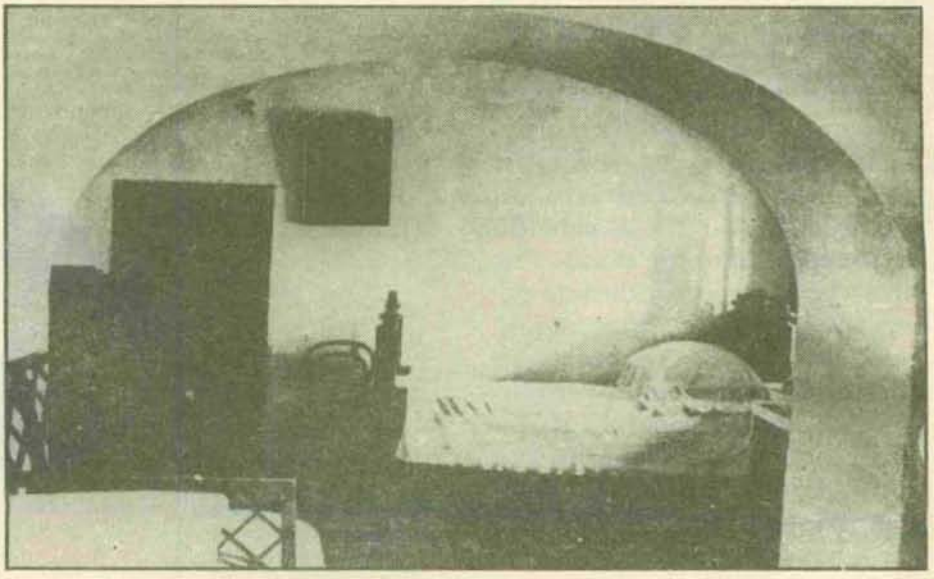
En 1889, fiel a sus criterios decide combinar el trabajo manual con el intelectual, dedicando varias horas diarias al oficio de zapatero. Sus relaciones familiares se resienten aún más.

A partir de la primera etapa de su matrimonio, del cual nacieron catorce hijos, Tolstoi se debatió continuamente entre su ideología y la vida cotidiana, provocando su distanciamiento del marco familiar. Paulatinamente fue evitando todo contacto social, se abstuvo de la bebida (llegó a formar una liga anti-alcohólica), el tabaco, la carne. Su ideal era convertirse en un mujik. Pero este anhelo adquiere proporción patética, si anotamos que su familia vivía en la opulencia en la misma casa. Ya en julio de 1897, le había escrito a su esposa: «Hace mucho tiempo, querida Sofía, que sufro por el desacuerdo de mi vida con mis creencias. No puedo forzaros a cambiar ni vuestra vida ni vuestras costumbres. No he podido tampoco dejaros hasta hoy, porque yo pensaba que por mi alejamiento privaría a los niños, todavía muy jóvenes, de esta pequeña influencia que yo podría tener sobre ellos, y porque yo pienso que os causaría a todos un gran sentimiento. Pero no puedo continuar viviendo como he vivido durante estos últimos dieciséis años, tan pronto luchando contra vosotros o irritándoos, como sucumbiendo ya a influencias y seducciones a las que estoy acostumbrado y que me rodean. He decidido hacer ahora lo que yo quería hacer hace mucho tiempo: marcharme... Lo mismo que los indios, cuando llegan a los sesenta años, se van al bosque, porque cada hombre viejo y religioso desea consagrar los últimos años de su vida a Dios y no a las adulaciones, al chiste, a la murmuración, al lawn-tennis, yo, llegado a mis setenta, deseo con todas las fuerzas de mi alma la calma y la soledad...». Sin embargo, vacila, y sólo logra llevar a cabo este proyecto pocos días antes de su muerte. Tolstoi sufre un desgarramiento tan intenso que en una oportunidad intenta quitarse la vida.

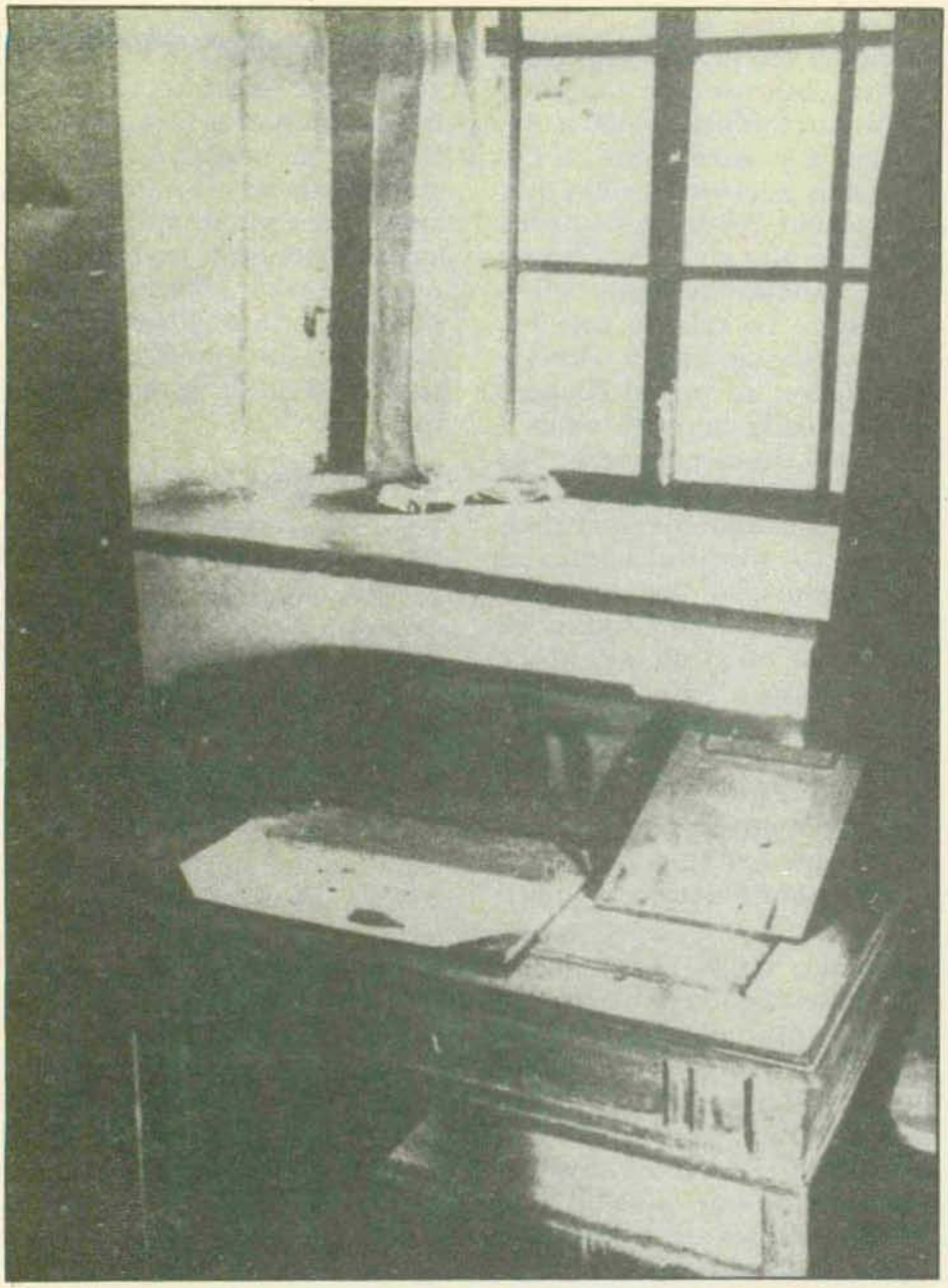
En 1890 concluye la **Sonata a Kreutzer**, donde esboza sus opiniones lapidarias sobre la música, que más tarde serán desarrolladas en su ensayo **¿Qué es el arte?** de 1898. Pero entre ambas obras publica su espléndido cuento **El amo y el sirviente**, donde hace un profundo análisis de la relación de un mujik y su señor, enfrentados ambos a la muerte en la estepa. De esta obra el crítico ruso D. S. Mirsky, ha dicho: «es una de las obras maestras de Tolstoi por la sostenida belleza de su construcción y lo genuino de su luz mística. Por su estilo se puede situar entre su vieja manera realista y la nueva forma popular y responde más a su ideal de arte religioso que cualquiera de sus obras no dirigidas al pueblo».

RESURRECCION

Poco antes de la aparición de su última obra de gran aliento, **Resurrección**, Tolstoi emprende una violenta diatriba contra el arte. En forma arbitraria caen bajo su pluma, en **¿Qué es el arte?**, desde Beethoven a Shakespeare, calificando de «groseras, salvajes y a menudo de insensatas las obras de los antiguos griegos Sófocles, Eurípides, Esquilo y sobre todo Aristófanes». Mientras tanto se gesta **Resurrección** que marcará una ruptura formal con su anterior escritura ya que abandonará la **intuición** que guiaba sus relatos otorgándoles naturalidad y frescura por una **meditada** actitud en el empleo de los personajes a fin de que estos sirvan a **sus ideas.** La imperiosa **necesidad** de escri-



Su habitación en Yásnaia Poliana.



Mesa de trabajo donde redactó la mayoría de sus obras, desde Guerra y Paz **a** Resurrección.

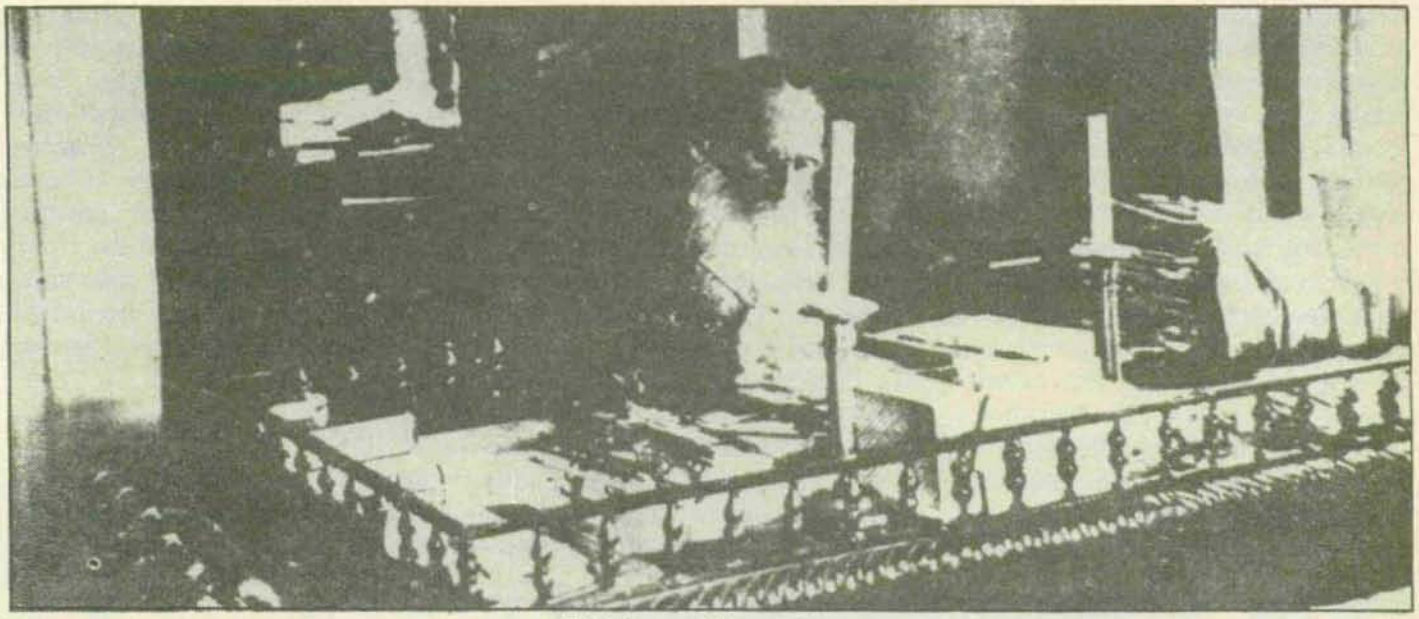
bir se ha transformado en la **utilidad** de escribir. Por esa época dirá: «Qué feliz sería si mañana pudiese anotar que he comenzado una gran creación artística; si escribir ahora una novela tuviera un sentido preciso». Y el sentido de **Resurrección** fue doble. Por un lado, la oportunidad de extender su prédica ideológica, por otro, el dinero que será destinado a la secta campesina de los dujobortsi (grupo que se negaba a cumplir sus obligaciones militares), para permitir su traslado a Canadá. **Resurrección** fue acogida favorablemente por el público.

Sin embargo el crítico ruso Mirsky considera que «ha usurpado un lugar importante en la tardía producción tolstoiana».

El prestigio de Tolstoi lo ha convertido en una persona intocable. El Gobierno zarista no se anima a reprimirlo: «A mi alrededor persiguen a mis amigos y me dejan tranquilo, aunque, si hay alguien perjudicial, soy yo. Evidentemente, yo no valgo la persecución, y estoy avergonzado de ello... Evidentemente, ya no soy digno de las persecuciones, tendré que morir así, sin haber podido, con sufrimientos físicos, testimoniar la verdad... Me es penoso estar en libertad».

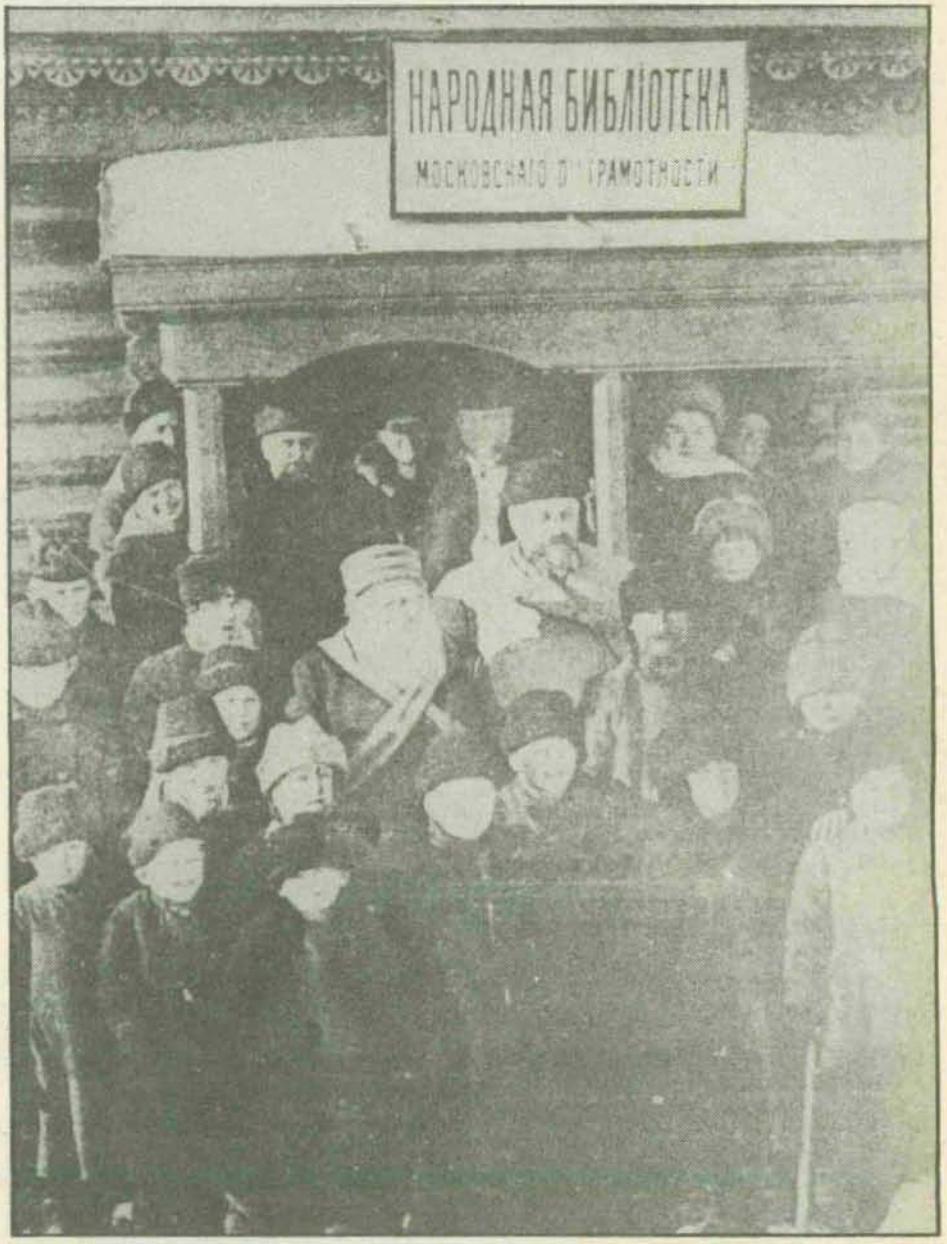
En 1905 se produce el **Domingo Sangriento.** Escribe un artículo sobre el **Movimiento social en Rusia.** Al año siguiente entrega a la imprenta **El significado de la revolución rusa.** Cuando cumple 80 años la Iglesia pide a sus fieles que no participen en homenajes a su persona. Un año antes de su muerte es confiscado su escrito, **Sobre la guerra.** El Senado resuelve que sean destruidos los ejemplares de **El significado de la revolución rusa.** En el año de su muerte, Tolstoi sólo aguarda la llegada de «la

Autorretrato. «Parece un dios, no Sabaoth ni uno del Olimpo, sino simplemente un dios ruso». (M. Gorki).



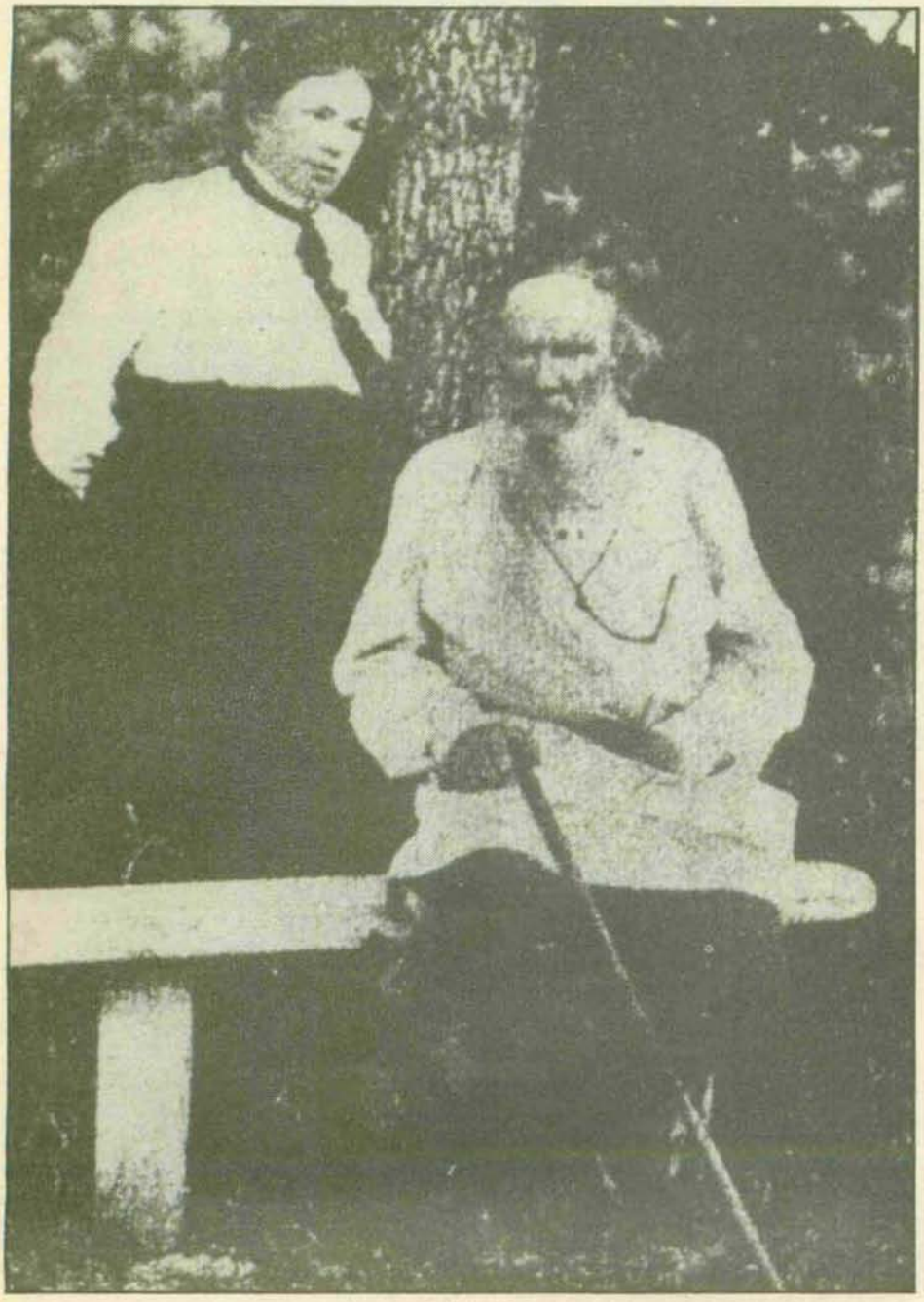
Tolstoi en su «laboratorio».

libertadora», «la muerte», «la muerte bendita». Nada significan ya los honores, llega a rechazar el Premio Nobel.
El 24 de octubre de 1910 sale al encuentro de la muerte. Abandona su hogar durante la madrugada, furtivamente. Desea terminar sus días desempeñando las tareas más humildes en un convento, a condición de que no se le obligase a ir a la Iglesia. Refugiado en el Monasterio de Charmadina, es avisado por su hija Alejandra que su escondite ha sido descubierto. Emprende nuevamente la marcha por ferrocarril rumbo al sur, pero en la estación de Astapovo dado su estado de salud deberá apearse. Allí, en la humilde casa del jefe ferroviario, sin aceptar la reconciliación con la Iglesia, agoniza. La pequeña estación se ha transformado en el centro de mira de toda Rusia. Policías, espías del Gobierno, periodistas, campesinos de la región, enviados de la Iglesia, y el dolor de la Condesa Tolstoi.
«El combate había terminado; combate de ochenta y dos años, cuyo campo había sido la vida. Trágico y glorioso encuentro, en el que tomaron parte todas las fuerzas vitales, todos los vicios y todas las



Inauguración de una biblioteca en 1910: «El estudiante está en su derecho al rehusar las formas de educación que no satisfagan a sus instintos».

virtudes. Todos los vicios menos uno, la mentira, que persiguió sin cesar y acorraló hasta en sus últimos refugios». (Romain Rolland). Muere en octubre, en el mismo y viejo octubre ruso que siete años después acogería a la revolución, y que los caprichos astrológicos transformarían en noviembre. Mientras su cuerpo era enterrado en Yásnaia Poliana, bajo dos árboles plantados por sus manos, («unas manos sorprendentes: feas, nudosas, de venas dilatadas... Es probable que manos así tuviera Leonardo de Vinci. Con esas manos es posible hacerlo todo» (Gorki), se sucedieron en toda Rusia demostraciones populares y huelgas obreras. El viejo león ya no podía presenciarlas, descansaba bajo «un montículo rectangular cubierto de flores —nulia crux, nulia corona— sin cruz, sin lápida, sin inscripción, ni siquiera el nombre, Tolstoi... Ni la cripta de Napoleón, bajo el arco marmóreo de la Catedral de los Inválidos, ni el sepulcro de Goethe en el panteón de Weimar, ni el sarcófago de Shakespeare en la abadía de Westminster, conmueven tanto las fibras más humanas de cada hombre como este sepulcro soberanamente silencioso, conmovedoramente anónimo, perdido en el bosque, y sólo saludado por el viento, sin heraldos ni pregones» (Stefan Zweig).



Junto a su hija Alejandra.

TOLSTOI Y LENIN

Para Lenin, «Tolstoi supo suscitar tantos grandes problemas y alcanzar tales alturas de fuerza artística, que sus obras figuran entre las más grandes de la literatura mundial. La época de preparación de la revolución en uno de los países oprimidos por los señores feudales llegó a ser, gracias al enfoque genial de Tolstoi, un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad». Como se puede apreciar, los elogios del futuro fundador del Estado soviético, son generosos. Los bolcheviques incorporan para su causa la herencia tolstoiana, en donde hay elementos que no pertenecen al pasado, sino al futuro. Con motivo de la muerte del escritor, Lenin escribe que «el proletariado ruso explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la crítica que Tolstoi hizo del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten al autoperfeccionamiento y a suspirar por una vida piadosa, sino para que se alcen a fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la propiedad terrateniente... El proletariado ruso explicará a las masas la crítica que Tolstoi hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir al capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a cohesionarse en un ejército

único de millones de luchadores socialistas, que derrocará al capitalismo y creará una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre». La posición del jefe de los bolcheviques, partidario de la dictadura del proletariado, nos permite evaluar el peso del pensamiento social y ético de Tolstoi en aquella Rusia Imperial, cárcel de pueblos, y en donde la mayoría de la población, especialmente los campesinos, sufrían toda clase de privaciones y humillaciones. Desgraciadamente, la Rusia Soviética, no supo o no pudo aprovechar el contenido humanista y de respeto a los derechos humanos, aspecto esencial de la prédica del autor de **Guerra y Paz.**

¿TOLSTOI UTOPICO?

El pensamiento de Tolstoi suele ser tildado de utópico. Para Gorki «volaba sobre Rusia». Así entonces tendríamos que archivarlo respetuosamente en algún oscuro cajón, y limitarnos a gozar de sus novelas y cuentos. Pero la historia registra una y otra vez, y particularmente en sus momentos más dramáticos, el surgimiento de proyectos **utópicos.** Buda o Cristo, Bartolomé de Las Casas o Rousseau, Marx o Tolstoi, o aquéllos que hoy plantean el desarme y la estricta vigencia de los derechos más elementales, serían esencialmente utópicos, pues los intereses creados y las fuerzas sociales que se oponen a estos planteamientos, cuentan con un poderío político y cultural, y también represivo, tan poderoso que el pensamiento de estos **idealistas** resulta absurdo. Utópico y absurdo, no porque no corresponda a los deseos más sentidos por la humanidad. Utópico y absurdo, porque se atreven a cuestionar las bases mismas del poder arbitrario, desde la **casamata** más difícil de destruir, la ética. Pero la necesidad, como dice el refrán, tiene cara de hereje. En la medida que las fuerzas de las armas se han desarrollado de manera tan catastrófica y que la violencia de la opresión ha alcanzado alturas tan brutales, aparece como alternativa, forzada alternativa, la respuesta contraria, apoyada en las utopías, en los sueños y en las necesidades. Por ello Gandhi, que transformó un milenario y cristalizado mundo, pudo decir: «Hoy no acabamos de asombrarnos ante los descubrimientos realizados en el campo de la violencia. Pues bien, estoy seguro de que aún están por hacerse descubrimientos al parecer más inverosímiles e imposibles en otro campo, el de la no-violencia». ■

R. L. S. y H. A. R.

Presencia de Tolstoi en la URSS. Monumento erigido en Tula.